

Un decaimiento del compromiso (3)

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 26, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará.” - (Mateo 24:12)

Este discurso de nuestro Salvador Jesús cubre Mateo 24-25, fue con el objeto de rescatar a sus discípulos de un error, ellos al ver la suntuosidad del Templo concluyeron que el Cristianismo habría de ser una religión de poder y prosperidad terrenal: “Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe....Os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre” (v4,9). Además les reveló las profecías tocante al futuro de Su Iglesia en la tierra o cómo sería la vida de Su Pueblo desde aquel instante hasta el fin del mundo o Su Regreso en gloria.

Hasta ahora se enfocó el contexto de Mateo 24:12, y concluimos que la impiedad del mundo iría en aumento, y particularmente en la generación próxima al Regreso del Señor Jesús. También se vio que la iniquidad es de quienes en su plan de vida excluyen la Ley Moral de Dios. Luego vimos que el Enemigo tiene por objeto debilitar o socavar la esperanza de gloria de los Cristianos, ya que por efecto debilitaría la obediencia. Los instrumentos que usa el Enemigo para este ataque son los profetas y maestros falsos. Por último, que el verdadero Creyente perseverará y no sería confundido: “Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día, no de las tinieblas.”

(3). LECCIONES PARA NOSOTROS HOY DÍA

Antes de considerar esas lecciones, hacemos esta pregunta:

¿Cómo saber si mi amor se ha enfriado?

Antes de responder enfoquemos las Palabras del Señor Jesús: “Mirad que nadie os engañe” (v4), esto es, que el enfriamiento comenzaría con una engaño mental. La experiencia en Corinto ilustra: “Temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo” (2 Corintios 11:3); fueron desviados de su devoción, se enfriaron. Cuando el juicio es corrompido con algún pecado, mundanalidad, vanidad o error doctrinal, la verdad pierde poder de transformación en el alma. Donde la verdad pierda su autoridad, la Gracia pierde su poder y eficacia. El pecado hace cojear nuestros dones. El enfriamiento entraría por la mente. Este enfriamiento se notaría en cuatro áreas, a saber: Decaimiento en la oración, impaciencia, desatención desamor al necesitado, y descuido en la comunión con los hermanos en la Fe.

Signos de Enfriamiento

En la oración. El Señor había profetizado a Sus apóstoles que el peligro del enfriamiento es al futuro, o que en ellos no hubo tal decaimiento. Notemos su reacción: *“Se le acercaron los discípulos en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación de este siglo?”* (v3), de inmediato oraron o buscaron luz; pidieron. Si sabiendo o viendo el peligro venir no aumentamos la oración, sería signo de enfriamiento. La comida se enfriaría si la alejamos del calor. Así nuestro amor si debilitamos la oración; mírelo: *“Estad siempre gozosos; orad sin cesar”* (1 Tesalonicenses 5:17-18). La oración mantiene gozoso al corazón de fe, o lo que es lo mismo, ardiendo de amor por Cristo: Donde hay gozo no hay enfriamiento. Hasta donde el conocimiento nos permite, entiendo que la oración es el único deber que se nos manda hacerlo sin cesar. De manera, pues, que si tus oraciones están siendo disminuidas, sería signo seguro de un enfriamiento en tu amor por Cristo (Véase Lucas 21-34-36).

Enfoquemos nuestro sumo ejemplo, el Señor Jesús, o Su fervor en la oración; fue muy diligente y entusiasta con las cosas santas. En el Evangelio de Juan se ve Su entusiasmo. Empezó con la Santa Cena (13:12), luego predicó (14:1) y finalmente oró (17:1); lo cual da una gran diferencia con nosotros los Creyentes, porque nuestro servicio a Dios no es como el Suyo, sino que nuestra religión viene por destellos o chispas esporádicas. Comentamos: *“Si anhelamos un cambio sustancial en nuestras vidas que nos prepare contra el peligro, ha de haber un calentamiento en nuestras oraciones, en su fervor y asiduidad, porque después de llegar al calentamiento será mucho más fácil seguir en los demás actos de amor o devoción a que se nos manda. La oración es la expresión sincera de nuestra dependencia de Cristo, y sobre todo ante el peligro.”* Recuerda que no pocos obstáculos se levantan cuando nos disponemos a orar, suena el celular, surge algún buen deseo y otras similares que pueden espera. No permita, pues, que nada obstaculice tu tiempo de oración, y si algo se levanta en contra trátalo como una prueba, que al echarla a un lado estarías calentando aun más tu amor al Salvador.

La Impaciencia. Leo: *“Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo”* (v12-13); la paciencia o perseverancia es otro remedio contra el enfriamiento. Como se vio, el aumento de la iniquidad tiene por objeto socavar la esperanza, o que estaríamos tentados a echar mano de lo deleites temporales del pecado en nuestro instinto de buscar la felicidad. Así que, el cultivo de la perseverancia sería, no sólo mandatorio, sino también, y sobre todo, necesario.

Dos males, a saber, estimulan la impaciencia (descontento) y debilitan la perseverancia: La seguridad carnal y la imaginación carnal. La seguridad de una persona puede ser en dos direcciones, en las criaturas o en Cristo. Sobre esto alguien escribió: *Mientras más seguro y capaz un hombre se sienta en sí mismo, más lejos será lanzado de sí mismo cuando venga el torbellino.* Judas y Saúl son dos casos. A diferencia del hombre

sabio cuya seguridad está en Dios: *“El avisado ve el mal y se esconde; Más los simples pasan y reciben el daño”* (Proverbios 22:3). El simple es crédulo y confía en él mismo, presa fácil de la impaciencia.

Imaginación carnal. La función de esta facultad del alma es asistir el entendimiento y la voluntad, no dirigirlos, pero por nuestra naturaleza caída se ha hecho raíz de turbación mental, y peor aun, presa fácil del diablo. Cuando Pedro oyó que el Señor Jesús iba a ser crucificado, la imaginación se le adelantó a su buen juicio y voluntad, le hizo ver perjuicio en su contra, se impacientó y el diablo le usó como instrumento para tentar a Cristo (Mateo 16:21-22). Miles de personas están hoy endeudados, porque la imaginación los fascinó con prosperidad, se impacientaron, no midieron bien, y la tentación los atrapó. De aquellos deberes que venían siendo perseverantes fueron desviados, y el enfriamiento se les metió con fuerza, el gozo en Dios se les esfumó como vapor. Cuando el Señor iba a mostrarles a los hijos de Israel Su poder destruyendo gigantes enemigos, la imaginación carnal los traicionó, se impacientaron, su amor se enfrió, y en lugar de confiar, dudaron o perdieron la perseverancia: *“¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?”* (Números 14:3). Hay, pues, imaginación mala y buena, cuídate de la carnal. Esta es la que surge de ti mismo sin el apoyo de la Palabra de Dios, esta debilitaría tu perseverancia, o enfría tu amor por Cristo.

La Benevolencia hacia los Hermanos. Otro signo de enfriamiento es con las obras de generosidad. Enfoquemos las Palabras del Señor: *“Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará... Habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás... Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”* (v12, 21, 30, 25:34-36). Esta profecía revela los peligros de los últimos días, y el consuelo del Regreso Glorioso de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo. Enfoquemos como reaccionaron los discípulos a esta revelación: *“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno”* (Hechos 2:44-45). Cultivaron la comunión con los hermanos, y los que tenían una propiedad en Jerusalén, sabiendo que iba a ser destruida, la vendían y se dieron a obras de benevolencia, o que la caridad es un eficaz remedio contra el enfriamiento. Si tus ingresos han aumentado, pero tus ofrendas no ten por seguro que tu amor por Cristo se está enfriando. El víspera de la esperanza, por necesidad, mueve la generosidad. Mas aun, no importa la situación económica por la que estés pasando, tengo para decirte: *“Que es una obligación como criatura dar a otros de lo que Dios nos ha dado, el prójimo necesita de tu ayuda como Tú de la suya.”*

Descuido en la Comunión con los hermanos. Para considerar este remedio citamos dos versículos: “**Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común... No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando veis que el día se acerca**” (Hechos 2:44, Hebreos 10:25). De ambos se infiere: La reacción propia de un verdadero Creyente es, que la aproximación de los juicios divinos le inclina a ser diligente en cultivar la comunión con otros Creyentes. Ser fiel en esto es un eficaz remedio contra el enfriamiento. El juicio sobre la tierra es inevitable, predicho hace miles de años, y a nosotros su aproximación se ha hecho mucho más evidente. Somos testigos de ver los inicios de esas señales. Ya se sienten las ráfagas del huracán. Los pecados prevalecientes en la humanidad indican la disposición del mundo en su aspecto moral: “*La iniquidad está abundando.*”

En esto de la comunión, estar presente en la adoración **pública** es poderoso remedio. Sobre esto alguien ha dicho: “Quien se ausenta de la adoración pública, sin justificación, se encuentra en gran riesgo de apostatar de la fe, ya que las ordenanzas públicas fueron diseñadas por Dios para que, entre otras cosas, nos protejan de la apostasía.” Así lo preceptuó el apóstol: “**Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error**” (Efesios 4:14). Este beneficio nos lo trae el Espíritu Santo cuando nos ponemos bajo las enseñanzas de un maestro fiel de las Santas Escrituras. Hermano: Lot casi perece por alejarse de Abraham, y la Iglesia es mayor que el patriarca, no te ausentes, pues, de los cultos.

Hoy vimos, que el enfriamiento se notaría en un decaimiento en la oración, impaciencia, desatención en la benevolencia o desamor al prójimo, y descuido en la comunión con los hermanos en la Fe.

LECCIONES PARA NOSOTROS HOY DÍA

1. **Hermano: El camino es cada día más estrecho, y debe ser andada con un corazón paciente o perseverante.** Enfoquemos el remedio prescrito por nuestro Salvador: “**Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin, ése será salvo**” (v12-13). Se indica claramente que la perseverancia en la fe libra de los peligros profetizados. La tendencia prevaleciente en un estado de tanta corrupción y maldad es perder el control de uno mismo, los deseos engañosos se fortalecen y fácilmente seríamos arrastrados a desviarnos del sincero amor a Cristo. En tal caso necesitaríamos recuperar el dominio propio de la Gracia de Dios, para librarnos de la confusión y turbación de mente. Es como si estuviésemos en medio de un jolgorio de gente con el riesgo de perdernos, pero una mente paciente, atenta y con juicio lo evitaría. Además que allí sería frecuente perder el buen juicio, o el norte de la fe. Un caso ilustra: “**Y el hijo volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!**” (Lucas 15:10); el hijo no supo esperar con paciencia la herencia, no

perseveró, o se alocó; pero luego recuperó el dominio propio: **“Volviendo en sí.”** Entonces decimos: Perseverar es mantener el norte de la fe, o el buen juicio evangélico, o no alocarse; a pesar de circunstancias contrarias.

Un testimonio: **“Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para probar a los que habitan sobre la tierra”** (Apocalipsis 3:10); ha de venir un tiempo de calamidad universal, como un lazo vendrá sobre toda la tierra, y Cristo promete a todos los que son de Su paciencia, que los protegerá y guardará seguros contra todo mal. Nótese que Cristo llama a Sus Palabras: **“La palabra de mi perseverancia,”** o ser echados en el molde del Evangelio; el cual es el mejor preservativo para cuando los juicios y desolaciones caigan sobre todo el planeta tierra: **“Yo también te guardaré de la hora de la prueba.”** No se dice que esta Iglesia haya tenido muchos ministerios o que habían hecho muchas buenas obras en servicio a Dios, pero sí que había sido perseverante y eso fue bastante para que se le diese la corona de vida.

2. Hermano: La frecuencia en los deberes piadosos produce fervor y amor por la Palabra. No sabemos cual de los dos endurece más, el pecado pequeño o el grande. La manera bíblica de combatir este constante peligro es siendo más frecuente en los deberes, si quieres ser ferviente en un deber cristiano, procura ser cada día más frecuente en eso mismo; Pablo lo exhorta: **“No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad”** (Romanos 12:11-13). La frecuencia en los deberes cristianos, aviva el gozo de la esperanza, y se fortalece la perseverancia.

3. Amigo: A ti también Dios te probará, debes decidir a quien tú amas las criaturas o al Creador. La profecía de la Biblia lo dice y nuestra experiencia presente lo confirma que la inmoralidad del mundo seguirá en aumento, o que el Señor lo va permitir para probar a quien los hombres aman, su pecado o a Dios. Así que, tú también serás probado, no te quepa la menor duda de eso.

Déjame decírtelo con más precisión: Al diablo se le va a permitir tener más poder sobre las personas que están en la tierra. Pienso que en esta época Satanás se le ha concedido ese poder. A ti te digo: Tú serás probado, o debes escoger quién quieres que te salve, tú mismo o Cristo. Quien es tu esperanza? El mundo no puede salvarte, ven, confía en Cristo, y te salvará ahora y por toda la eternidad.

AMÉN